ARTICULO IX.

La moral fundada sobre la Religion, es tan eficaz como sublime.

1 LA sabiduría Evangelica tiene otra ventaja, que la Filosofia no puede ni hurtarle ni partir con ella, y es, ser tan eficaz como sublime. Los incredulos que todavia conservan algun pudor, se ven forzados á confesar que la moral christiana arrebata todos los espiritus con su resplandor y su hermosura. Pero de su perfeccion misma quieren hacer armas para convatirla; porque dicen ser muy superior á nuestra flaqueza para poder nunca pasar de una bella especulacion, y una idéa Platonica.

2 Si á las lecciones que da la sabiduría humana se le hiciera esta reconvencion, entonces si que se hablaria con razon. Lo primero, estos graves Filosófos que se han erigido en preceptores del genero humano, son unos intrusos, unos Apóstoles sin mision y sin autoridad; porque no tienen título para hacer que los oigan; y asi á nadie persuaden. Por un instante se admirará su ingenio ó su elocuencia, mas no se seguiran sus máximas, y aunque en sus escuelas se oiga el eco de hermosos discursos sobre la moral; el genero humano sigue en sus acciones otros principios, mirando siempre á los Filósofos como unos charlatanes que pueden entretenerle, mas no como unos Maestros á quien esté obligado á seguir (1).

En

(1) *Lactan. divi. instit. lib. 3. cap. 27.*

3 En segundo lugar, á la incertidumbre de sus opiniones, estos pretendidos Sábios añaden una inconsecuencia en su proceder, que destruye todo el fruto de sus lecciones. Siempre la fuerza del exemplo es la que conmueve y arrastra á los hombres; palabras pomposas destruidas con una conducta del todo contraria, les dexan frios é inmobles: ó si les causan alguna ligera conmocion es solo instantanea, que en nada muda ni los dictamenes ni las operaciones ¿Qué hay pues que admirarse de ver los preceptos de la Filosofia sin haber podido hasta ahora reformar el mundo? Estos falsos Sábios cautiban la atencion con la pompa de sus discursos, y casi siempre nos llenan de verguenza viendo el desorden y la vileza de su modo de proceder. Por manera que un livertino ó disoluto le pudiera decir á un presumido Filosófo: tu me mandas que sea justo, moderado, que huelle las riquezas, que desprecie los placeres, y que prefiera un no se que de virtud á los gustos que me procura el vicio, pero tus obras desmienten tus palabras; y yo advierto que tu conducta justifica la mia: dexo aparte tus lecciones, y quiero seguir tus exemplos; y la regularidad que me predicas la considero como una perfeccion imaginaria ó imposible. ¿Es menester mas que esto para tapar la voca á un inconsecuente declamador? (1).

4 Escojamos un exemplo entre otros muchos que pudieran ponerse ¿Qué fruto se puede prometer de sus lecciones aquel culpable adulador que sabe juntar la gravedad de un Filosófo con to-

(1) *Lactan. divi. instit. lib. 4. cap. 23.*

toda la vaxeza de un cortesano? (1). Habla con ostentacion de la inutilidad, y del veneno de las riquezas: dice que la indigencia no asusta al Sábio: una mediocridad obscura y pacífica es la que merece siempre su preferencia, pero él mismo se ve devorado con la hambre de los bienes que parece desprecia; y hace pública manifestacion á los ojos del empireo indignado, una escandalosa opulencia que es el precio vergonzoso de sus complacencias criminales.

5 Nada es comparable á la arrogancia de sus discursos, quando habla de la independiencia del Sábio, y de su elevacion sobre todo lo que envelesa ó trastorna al resto de los demás hombres. Siempre retirado en un asilo seguro y honroso, es inaccesible á los caprichos de la fortuna; y aun no teme los dolores ni la muerte. Los mayores reveses no pueden conmoverle, porque la virtud que es todo su tesoro, y que ocupa el lugar de todo lo demás, no puede serle rovado con el artificio ó la violencia de los malvados.

6 ¡Mas que práctico desengaño! ¡quién creería que este hombre tan intrepido, y tan fanfarron en sus escritos, no hiciese patente en su conducta otra cosa sino una vergonzosa cobardia! Las mas ligeras incomodidades del destierro abaten su valor, se envilece, para recobrar las delicias de su patria, á las mas vergonzosas súplicas: solo el temor de perder la gracia de un tirano, le hace prostituir, pero de un modo el mas indigno, su espiritu y sus talentos; llegando su osadia á hacerle apologista del mas abominable de-

(1) *Seneca.*

delito que jamás pudo manchar el trono.

7 Lo tercero en fin, aun quando la Filosofia nos hubiese presentado un cuerpo entero de moral perfectamente unido y seguido; y aun quando los institutores encargados de predicarla á los hombres hubiesen tenido, para cumplir un ministerio tan glorioso, los titulos suficientes y toda la autoridad necesaria; y que una vida pura é irreprehensible, perfectamente proporcionada y ajustada á sus principios, hubiese honrado su caracter, y dado peso á su enseñanza, no por esto hubieran recogido mas del fruto de su empresa. El genero humano los hubiera tenido por ilusos ó por hipocritas; y quando no los hubiera acusado ni de doblez ni de locura, no por esto se habria negado á sus inclinaciones para caminar siguiendo sus huellas.

8 ¿Pero esto no será una vana conjetura? Quando se conoce el corazon humano se puede muy bien asegurar que no lo es. Este corazon es incapaz de hacer un puro sacrificio, y sin alguna mezcla; abandonar un bien presente, sin esperar en lo venidero mayor compensacion ni recompensa; así que esta interna disposicion, y comun en todos los hombres, hará siempre ineficaces las lecciones de la Filosofia. Ella se presenta con pompa á unos entes sumergidos en el amor de las cosas sensibles, y ostenta á sus ojos justísimas y hermosísimas leyes, como lo supongo ¿mas qué pueden servir preceptos áridos? ¿Qué paga (replica el hombre sensual) prometeis á mi fidelidad? y pues quereis arrebatarme lo que hasta ahora ha constituido mi felicidad ¿qué poneis en su lugar? ¿Quereis que yo dexe caer de mis manos unos bienes que si son incapaces de satisfacerme, por

lo menos me entretienen; que endulzan mis males, y embotan mis disgustos quando no pueden llenar mis deseos? Me decis que son vanos é indignos de mi; quiero que asi sea ¿pero teneis otros mas reales y mas durables que ofrecerme? Vos no veis, ni me prometeis nada cierto despues de la muerte: conque sería locura el no gozar lo presente, siendo esta mi unica recompensa; y la verdadera prudencia será el hacer que esta vida sea todo lo larga y dulce que me sea posible, respecto á que no tengo que esperar; y si la virtud intenta violentar mis inclinaciones despreciarla, pues no me puede compensar tales sacrificios: en suma yo preferiré siempre el vicio, si me promete mas gusto (1).

9 De todo esto se infiere, que quantos esfuerzos hace la Filosofia para llevar á los hombres ácia la virtud, y retraherlos del vicio, son vanos é ineficaces; porque la incertidumbre de sus promesas quita toda la energía á sus lecciones. Al fin con todos sus razonamientos, y toda su elocuencia siempre ha dexado á los hombres en el mismo estado que los encontró. Siempre inclinados ácia los bienes sensibles por un ciego y violento impulso; no ha podido suspender su actividad, aunque haya conseguido algunas veces mudar su curso. El corto numero de verdades que la Filosofia no ha obscurecido con sus disputas y sus inconsecuencias, sólo han sido en su voca y en sus escritos una letra muerta, sin actividad, y sin eficacia. Sus esteriles especulaciones no pueden cosa alguna para someter los espiritus, para reformar las costumbres, y para contener el im-

(1) *Lact. divi institu. lib. 5. cap. 19.*

impetu de los vicios y de los errores que inundan la tierra; y el mismo Filosófo, como los demás hombres, es juguete de sus opiniones, y esclavo de sus apetitos.

10 Mas la moral evangelica reune en el mas eminente grado, todos los caractéres que le faltan á la sabiduría humana, y por cuyo defecto ha hecho ésta sus esfuerzos impotentes, y sus lecciones inutiles. Lo primero, el Legislador del Evangelio no es un hombre cercado de tinieblas, cuya autoridad pueda despreciarse ó combatir sus lecciones con sus exemplos; es la misma verdad: es la sabiduría en persona que viene á instruir y reformar el mundo. Para esto habre, enmedio de su Iglesia, una augusta escuela á que llama á todos los hombres. Alli hace resonar claramente sus oraculos, alli dicta á todos los entendimientos dociles, y á todos los corazones rectos, reglas invariables, máximas seguras, y decisiones en que se explican por menor todos los deberes, y en cada una de las circunstancias de la vida.

11 Lo segundo, para hacer la impresion de la verdad mas profunda, y la persuasion mas intima y mas patetica, este Doctor por excelencia añade á sus preceptos todo el peso de la Magestad Suprema; y confirma sus lecciones con sus exemplos. Todo en su vida es grande, todo arreglado á la verdad dirigido, y animado por la sabiduría: vastando seguir sus huellas para llegar á la mas sublíme perfeccion. La santidad de sus acciones sostiene perfectamente la pureza de su enseñanza; y delante de semejante modelo, todo exceso queda confundido, toda injusticia proscripta, y todo vicio enmudece y no tiene excusa.

12 Lo tercero Jesu Christo conoce perfectamente el temple del corazon humano; porque si le arranca los falsos bienes que le corrompen, y las viandas pintadas ó empozoñadas que irritando su hambre le conducen á la muerte, es para darle en cambio bienes sólidos, un mantenimiento abundante y delicioso, y una felicidad, real y permanente. Asi afianza sus preceptos con la esperanza de las mas magnificas recompensas. Descubriendo á nuestros ojas las maravillas de la vida futura; nos muestra con una entera certidumbre mas alla del tiempo una providencia mejor en donde el hombre bueno está amplisimamente compensado de todos los sacrificios que hizo para mantenerse fiel, en donde la virtud casi siempre esteril y desgraciada acá abaxo, recibe una recompensa digna de ella, una corona incorruptible, y una bienaventuranza que sobrepuja infinitamente á nuestra admiracion y nuestro reconocimiento.

13 Este divino Legislador no se ve tampoco reducido, como los Legisladores humanos á no dar á sus ordenanzas sino apoyos exteriores y fragiles. No se contenta con convidar á los hombres á la virtud con la esperanza de la recompensa, ó alexarlos del vicio con el temor de los castigos, sino que tiene tambien medios mas internos y mas poderosos para corregir sus errores, para curar sus pasiones, para sacarlos de su inaccion ó soñolencia, y para hacerles gustosos sus preceptos. Como es dueño de los entendimientos, y de los corazones, porque son obra suya, esclarece á los unos con el resplandor de la verdad, y abrasa á los otros con el amor de la justicia; y finalmente reforma sus juicios y sus pensamientos; y

muda sus gustos, y sus propensiones.

14 Este es aquel prodigio que la moral Evangelica ha obrado, no en un corto numero de Sábios, sino en una inumerable multitud de personas de toda edad, de todo sexô, y de toda clase; y ha producido en el universo los frutos mas abundantes y mas saludables; y este mundo que no habia sido hasta entonces mas que un teatro de los errores, de las pasiones, y delitos de los hombres, la moral Evangelica le ha convertido en un santuario lleno de verdad, y de justicia.

15 ¡Oh, qué nobles son y que admirables los sentimientos que inspira! Ella es á quien propiamente le pertenece volverle á el hombre la tranquilidad, y la dicha. "Es acaso verdad, »decia en otro tiempo un grande hombre, en »nombre de todos los discipulos del Evangelio, »¿Qué estamos reducidos á llevar una vida tris»te y amarga, nosotros que aun morimos con »gusto? Fuera del consuelo que da la esperan»za de los bienes futuros ¿Hay en esta vida go»zo mas tierno que el de estar reconciliados con »Dios, haber recibido de su magestad el co»nocimiento, y el amor de la verdad, y en fin »estar desengañados de nuestros antiguos erro»res, y purificados de las manchas de nuestra »vida pasada? ¿Hay gusto mas delicioso que el que »experimentamos poniendo debaxo de nuestros »pies esos deleytes groseros y terrenos que en»vilecen los hombres? ¿Y hay mayor placer que »reconocerse con una verdadera libertad, y una »entera independencia de este siglo presente, y »de todo quanto puede tener de seductivo, y »de terrible; y gozar tambien de la paz de una

 »con-

»conciencia pura, vivir sin temor, sin ambi-»cion, y sin avaricia?" (1).

16 Estando el hombre expuesto á mil accidentes que turban su descanso, y envenenan su vida ¿En dónde encontrará consuelos, y recursos contra las desgracias de que muchas veces no puede livertarse, ni aun preveher? En esto es principalmente en lo que se demuestra evidentemente el vacío, y la nada de una Filosofia meramente humana, ó por mejor decir de la moral de los que se llaman Filosófos; porque un hombre que no conoce otro recurso, cercado de afliccion y desamparo ¿qué juzga de esa Filosofia presumida para sostener su flaqueza, y enjugar las lagrimas de su desgracia? Ella le dirá acaso á aquel que en los rebeses improvisos ó la malicia de sus enemigos le han reducido á la mayor indigencia; que todos nuestros bienes estan en este mundo; á aquel desgraciado que se ve despedazado con unos dolores agudos y penetrantes, que no hay otro placer que el de los sentidos; que todo lo que se dice de las castas delicias de la inocencia, y de la vida futura todo eso no es mas que ilusion y mentira: á aquel á quien sobrecoje la muerte, y que siente que todo se desace vaxo sus pies, que todas las criaturas se le escapan, que el universo se alexa de él con una fuga eterna, la Filosofia le demostrará el asilo de la nada, ó de su aniquilacion. Tambien puede ser que le diga que la vida es un dón pasagero de la naturaleza: que nuestros organos no se hicieron para durar siempre; que es preciso ceder al

(1) *Tertul. L. D. espectaculis. cap.* 28. *et seqq.*

al torrente que se lleva las cosas humanas, y nuestra propia existencia, como todo lo demás, al inmenso pozo del olvido: ¡doctrina villana y funesta, que aumenta mi caimiento y desconsuelo, muy lexos de ser su remedio! Mas diga la Filosofia todo lo que quisiere, mi corazon levanta la voz y me dice que yo he sido hecho para vivir siempre; el deseo invencible que tengo en lo intimo de mi ser de una dicha siempre durable me responde y me asegura la grandeza de mi destino, y arroja lexos de sí los vergonzosos consuelos de una Filosofia tan ciega como material.

17 Si no pudiendo negar estos sentimientos de grandeza, ni sofocar su impresion, reconoce que la corta duracion de esta vida no tiene proporcion con mis deseos ¿Qué puede decirme en el ultimo instante de ella capaz de disipar mis incertidumbres y mis sustos; ó que vé en lo venidero que pueda servir de termino á mis deseos, y de apoyo á mis esperanzas? ¿Qué puede prometerme para consuelo de la pérdida de quanto la muerte me arrebata; ó que motivos me presentará para calmar los fundados temores que me causan una multitud infinita de infidelidades públicas ó secretas que he cometido contra la ley natural, y el abuso que he hecho de los dones de mi Criador? Finalmente, ¿qué seguridad puede darme de que mi arrepentimiento ha desarmado su justa indignacion; que mi reconciliacion con él está concluida; y que puedo esperar luego que muera, ser admitido á su presencia, y ser compañero de su bienaventuranza?

18 ¡Ah, que sobre todas estas cuestiones, seguramente muy serias, la tal Filosofia enmudece y pierde el tino! Ella me dexa en mis per-

plexidades, y tinieblas. Puede haber lisonjeado mi orgullo durante la vida; pero en la muerte me abandona pues no me sirve entonces de recurso alguno. Ella no me ofrece sino una vana ostentacion de un corage que oculta una espantosa desesperacion, ó una brutal apathia que si fuese posible, destruiría lo intimo de mi ser, muy distante de poder reparar sus perdidas, y suavizar sus desgracias.

19 Por esto vemos que la sabiduría humana, hasta entonces tan presumida y arrogante, olvida en un instante su firmeza, y su intrepidez. Luego que una muerte proxima impone silencio á sus pasiones, y le roba los medios de satisfacerlas, la Filosofia consternada y tremula, ya no descubre otra cosa sino es su verguenza y su flaqueza; y de esto no son raros los exemplos en nuestro infeliz siglo. Aquel Patriarca de los sofistas modernos, aquel escritor famoso, mas por el abuso de los talentos, que por la superioridad de su ingenio (1), aquel hombre singular que inspiró á una muchedumbre de sus contemporaneos, paisanos y extrangeros, un entusiasmo insensato, y que la posteridad indignada le precipitará algun dia de aquella falsa elevacion en que la depravacion del gusto, y de las costumbres le han colocado: toda su vida, no ha sido, por decirlo asi, sino una continua serie de ultrages hechos á la Religion, á sus Dogmas, á sus misterios, y á su Dios; y en su Filosofia se creería que habia encontrado algunos nuevos secretos para asegurar á los hombres contra los terrores de la fé. Pero amenazado con la muerte su mismo espanto desmentia sus principios; y á su pasada arrogancia se vió mas de una vez seguirse una cobardia y un desconsuelo dignos de su atrebimiento.

(1) *Volter.*

20 A lo mas semejantes inconsecuencias no deben admirarnos porque son inevitables en todo systéma irreligioso, y el falso Sábio de nuestros dias no puede librarse de esto sino por hipocresia. No es esta una infundada sospecha meramente mia; esta es la confesion formal de un hombre, y muy instruido en los principios de la pretendida Filosofia. Nadie ha profundizado nunca ni conocido mejor que Baylé todos los medios y recursos de la incredulidad; y no se ha descuidado tampoco por su parte de darle nuevos apoyos; y sin embargo, á pesar de sus esfuerzos é imbestigaciones, no ha podido hasta ahora descubrir principio seguro en las hipotesis de los espiritus fuertes. Se ha visto precisado á confesar, que si se abandonan los caminos de la Religion, para tomar los de la incredulidad se camina á tientas; que pueden formarse dudas, multiplicar objeciones, sin llegar jamás á la certidumbre (1): de lo que concluye que la mayor parte de los que afectan desafiar é insultar á la Religion, son impios por ostentacion, y por orgullo mas que por una persuasion intima y verdadera ¿pero puede haber cosa de mayor desconsuelo que tales perplexidades sobre un punto de tan alta importancia, y en que la indiferencia es una monstruosa estupidez; y el engaño, si

(1) *Bailé dic. tom. 1. pag. 561. Idem ibi. tom. 2. pag. 908. edit. de Roterd. 1720.*

si dura tanto como la vida, una desgracia infinita y sin recurso?

21 Pero quando la Filosofia no nos ofrece otra cosa que su flaqueza ó su incertidumbre, y que nos dexa en nuestra obscuridad y desesperacion, la Religion viene á esforzar nuestro valor y animar nuestras esperanzas; y en esto es en lo que emplea su energía, y nos subministra seguros recursos. Como está ilumiminada de la fé corre el velo, nos pone delante una nueva patria, que se ha de seguir á esta vida, y en donde reyna la verdad, la justicia, y la Bienaventuranza; y quando el desfallecimiento de la naturaleza nos advierte que ya ha llegado el tiempo de dexar esta vida, nos toma de la mano, nos guia por aquel camino obscuro, tan espantoso á los sentidos, pero que no es ya la estancia de la muerte una vez que la Religion le alumbra con su refulgente luz.

22 Digamoslo de una vez, la Religion, y solo la Religion Católica es la que ofreciendo á el hombre para despues de su muerte, una recompensa segura, y una compensacion infinitamente superior á todos los sacrificios que haya hecho en esta vida, puede tambien ella sola ser el origen del desasimiento universal de lo terreno, y de una firmeza inmutable. Esta doble disposicion está fundada en aquel gran principio fecundo, en tan ventajosas consecuencias, y el mas digno de ser estudiado y jamás olvidado para ser felíz en esta vida, y bienaventurado en la otra. Este pues importante principio sienta, que no hay cosa que propiamente sea necesaria al hombre sino Dios (1), por-

(1) *Porro unum. est necesarium Luc.* 10. 42.

porque efectivamente el unico verdadero bien del hombre es su Dios; y este Señor tuvo la bondad de imprimir en él su imagen, y criarle á su semejanza, que por esto es tan grande que no necesita sino es de Dios para ser dichoso, y todo lo demás le es indiferente.

23 Una moral tan pura, y tan sublime ¿No debe ser el fundamento de las que se llaman almas grandes y esforzadas? Porque ¿qué generosidad, qué elevacion, qué independencia pueden compararse con las que inspira el christianismo; ni que tienen de comun con estas máximas tan puras, tan aproposito para sostener el alma á toda prueva, y afirmarla contra las Olas y las borrascas, los fragiles y haéreos apoyos de la Filosofia? ¿Qué perdida puede desconsolar aquel que enmedio de los mayores desastres oye siempre allá en lo intimo de su corazon aquella consoladora palabra: no se me puede robar mi tesoro; yo poseheré algun dia el sumo bien; ni qué potestad puede intimidar á aquel que contento con Dios se desdeña de todo lo demás? Asi que, con una noble firmeza le dice al mas formidable enemigo: yo no temo tus amenazas ni tu ira, porque todo lo que tu puedes darme ó quitarme, no es mi bien; y mi tesoro está asegurado: una mano mas poderosa que la tuya vela en su guarda; es pues inaccesible á los esfuerzos de la persecucion, y á las empresas de la tirania (1).

24 Los Heroes de la Filosofia han querido algunas veces imitar este lenguage; pero solo al Sábio del Evangelio, es á quien le pertenece el jus-

(1) *S. August. Serm.* 85. *de verbis Evang.*

justificar la verdad con las obras; porque la firmeza é independencia de los otros nunca pasó de una vana ostentacion: como su bien, y su tesoro estava en este mundo, era consiguiente que dependiese del poder de los hombres, y estuviese á merced de los acaecimientos. ¿Quál podia pues ser su constancia? Es verdad que una escuela famosa se jactava de hacer á el hombre impenetrable á los tiros de la fortuna; y como decia el Sábio se vasta á sí mismo, encontrando en su corazon todo lo que pierde por defuera; y aun los mismos tormentos, que despedazan sus miembros, no trastornan su alma, ni llegan á tocarla (1).

25 Estas arrogantes máximas si lisongeaban la soberbia del maestro y de los discipulos, no por esto mudavan en cosa alguna los sentimientos de la naturaleza. El medio de afirmar á el hombre contra los vaivenes de la fortuna, de inspirarle desinteres y valor, y de hacerle, en una palabra, felíz, no es dexarle solo, ni hacerle desdeñoso con sus semejantes, ni meterle en sí mismo, por medio de una disposicion cismatica y feróz; porque semejantes lecciones no pueden servir sino para extraviarle, y hacerle mas vano y mas desdichado.

26 La razon es de bulto, pero solo la Religion nos hace atentos á ella. El hombre así como no ha podido ser su primer principio, tampoco es para sí mismo su ultimo fin: en sí mismo no halla mas que un vacio inmenso, y una infinita necesidad: no teniendo otra cosa que le haga grande, que la extension de sus deseos, y la

(1) *Lactan. dibi. institu. lib. 3. cap. 27.*

la capacidad que tiene de recibir, sin satisfacerlos con la posesion de todo lo criado: conque es para él un error insensato y cruel, el juzgar que puede suplir el interminable deseo del sumo bien consigo mismo ni con cosa alguna que no sea su Dios. Si llegare á ser tan ciego que se reduzca á saborearse con esta triste situacion, no encontrará otra cosa sino que es presa de sus propios deseos; y despues de haber disimulado por un corto espacio su indigencia y desolacion, se cansará de hacer un papel tan contrario á sus mismos sentimientos naturales; y al fin confesará su miseria, y maldecirá su falsa Filosofia. Digamoslo claramente, no se evita la hipocresia del Portico, y la verguenza de la retractacion, sino dexando aparte las falsas lecciones de la sabiduría humana, para escuchar y practicar la religion. Esta nos conduce como por la mano á el Autor de nuestro ser, para recibir de su pura bondad todo lo que buscariamos inutilmente en nosotros mismos ó en quanto nos rodea.

27 No es pues en las producciones de la Filosofia, sino en los monumentos de la Religion á donde se encuentra aquella moral digna del Dios que nos crió, y proporcionada á las necesidades del hombre. En este sagrado deposito es adonde ella se nos ofrece, y se nos presenta con tan singulares, y atractivos caracteres, que no es posible, á no haber perdido el juicio, y renunciado á toda equidad, el dexar de admirarla. Las reglas de las costumbres, que en qualquiera otra parte se hallan esparcidas y mutiladas, aqui se manifiestan con toda su perfeccion y natural integridad. Aqui se presenta con aquel ayre de magestad y grandeza que concilian el respeto: con

con una autoridad y una evidencia que convencen, y someten á los mas indociles: con un atractivo tan poderoso que arrebatan todos aquellos corazones en quienes la virtud conserva aun algun poder, y cuya depravacion aun no ha llegado á el extremo. Asi ésta divina moral no ha tenido ni tendrá jamás otros enemigos sino á los genios licenciosos ó frivolos, hombres ciegos y corrompidos que vomitan su veneno, y blasfeman de la ley, porque esta les aterra en lo intimo de su conciencia: hombres en fin que quisieran desquiciar la regla de todo, para satisfacer impunemente aquellas pasiones que ella condena, y siempre abominará. *Mavult quilibet improbus execrari legem, quam emendare mentem. Mavult præcepta odise quam vitia. Salviam. contra avarit.*

FIN.